

LEA: Todas las Noches en Nuestra Sexta Edición la más Amplia y Completa Información

38 PAGINAS EN CUATRO SECCIONES

La Jornada

EDICION

Sábado 5 de Diciembre de 1931

El Diario de Buenos Aires Para Toda la República

Año I. — Número 120

SE ARROJAN UN ALMACEN EN BECCAR Y SE ARROJAN AL HOMBRO LA CAJA DE HIERRO

TRES HORAS ESTUVIERON REVOLVIENDO

Samusetti :: El Ropero :: Topin :: La Habitación Revuelta

No Encontrando la Llave de la Caja Oportaron por Cargarla

EL PERRO

EN Becar (San Isidro), un comercio de alimentos fue asaltado anoche por un grupo de ladrones delincuentes. Armados de carabinas y de pistolas, los asaltantes penetraron anoche, poco después de las 20.30, al almacén de comestibles y bebidas que llevaba el nombre de "El Becar". Allí, en las calles Alamos y España, lugar escasamente poblado y donde la vigilancia es nula.

Los ladrones, que seguramente habían planeado antes el golpe, para evitar que fracasara, divididos en dos grupos entraron, unos, por la puerta principal del negocio, que cerraron tras ellos, tomando la precaución de apagar la luz de la calle, y los otros, por los fondos de la casa. Ante la sorpresa de los dueños, el dueño del negocio y tres parientes que estaban en el despacho de bebidas, levantaron los brazos y acataron las órdenes de los asaltantes al poner resistencia. Los hijos y los demás miembros de la familia del comerciante estaban cenando en la cocina, y fueron también sorprendidos por los ladrones, sin que pudieran intentar nada para defenderse.

El negocio asaltado

Desde hace muchos años la familia de Samusetti está radicada en esa zona de San Isidro. Gentes honestas y laboriosas, contaba con la estimación de todos los quinteros de las inmediaciones, quienes depositaban frecuentemente suma de dinero en la caja de hierro del almacén, que era, además, dueño de un negocio de ladrillos.

La casa más cercana está a más de 500 metros y es un callejón de niños y por la noche el movimiento de vehículos por el camino es muy escaso.

A eso y a la precaución que tomaban los dueños de cerrar la puerta del almacén y apagar la luz del frente, se debe que la casa permaneciera revuelta la fuerza de los ladrones durante más de tres horas sin ser sorprendidos. En el negocio, donde hay mercaderías de alimentos y ferretería, etc., se dio en práctica en el campo, sin que los ladrones se dieran cuenta de que se estaban haciendo.

En un segundo cuerpo del edificio hay otras tres habitaciones de material y a los fondos una plaza pública que es ocupada por un pedo de la casa que también se halla en el despacho en el momento de entrar los asaltantes.

Ruido de automóviles

Eran poco más de las 21.30 cuando los vecinos oyeron el ruido del motor de un automóvil. Inmediatamente ya se hallaron en las inmediaciones, a la espera de la llegada de este vehículo, otro de la banda aguardando el momento propicio para dar el golpe.

De pronto, varios sujetos, todos armados y correctamente vestidos, hicieron irrupción en el salón de ventas. Uno llevaba revólveres, otros Winchester, con los que agitaron a los tres parientes que, dándose cuenta del peligro, se apresuraron a levantar los brazos. Los ladrones avanzaron detrás del mostrador, amenazando al dueño, que no tenía arma alguna, para defenderse, por lo que obedeció la orden de los asaltantes y se arrojó en un baticón, junto con las otras tres personas, mientras los custodios, uno que apuntaba con su carabina.

Por los fondos



EL REPORTER ANONIMO

COMO siempre, uno de nuestros lectores fué el primero que nos avisó de lo que ocurría en el despacho de bebidas. El señor, que no nos permitió acordarnos a todas las informaciones que publicamos en la edición de mediodía. Héctor Garrido, un alumno de la "Escuela del Niño", colega que está a pocas cuadras del lugar del asalto, fué nuestro eficaz colaborador de hoy.

—Cuando me enteré del asalto, nos dije, corrí al teléfono.

—Tengo que avisar a los muchachos de "JORNADA ORAL". Ellos que por las noches me enteraban, tenía en este sitio tan solitario.

directamente a la cocina, donde toda la familia estaba cenando.

—Nadie se mueva! — dijo uno de los ladrones que llevaba el rostro cubierto con un pañuelo.

Los que estaban allí, en su mayoría mujeres, asustadas ante la amenaza de las armas, no ataron a hacer ningún movimiento y así permanecieron hasta que tres horas después se retiraron los asaltantes con el botín, no sin antes prevenirnos que al menor grito para llamar la atención de los vecinos serían asesinados.

Samusetti relata el asalto

Cuando conversamos con Samusetti, notamos que éste se hallaba en la cama, en la habitación que le ha causado el inoportuno asalto de anoche, llevado a cabo en el almacén de la calle España y Alamos, en Becar.

Me hallaba — nos dice — atendiendo a dos personas que estaban en mi negocio, cuando de pronto, por la puerta de la izquierda que da a la calle, entraron varios individuos, algunos, armados de carabina y revólver, me intimaron levantar las manos y no moverme.

—¿Quinta eran los que estaban con usted?

Uno de ellos era mi peón José Martínez. El otro es un vecino de aquí, que no conozco.

Lo robado en el negocio

Seguendo su relato nos dijo Samusetti:

—Cuando se dieron cuenta que nosotros no podíamos intentar ningún movimiento de defensa, se dedicaron a revisar el cajón del mostrador al mismo tiempo que la estantería.

—¿Qué se llevaron del negocio?

—Habían robado unos doscientos cincuenta o trescientos pesos en mercaderías, entre balas, botellas de uino y un dinero que guardaba en el cajón, importe de las ventas de la día.

Tres horas revolviendo todo

Los ladrones que asaltaron el almacén de Samusetti, considerando al parecer perfectamente bien el tiempo donde les a operar, no tuvieron el mayor apuro ni temor de que fueran vistos por persona alguna a la casa, ya que las que allí

estaban, no pudieron moverse por lo que constantemente había carabinas y revólveres que los asaltantes. En esa forma, los ladrones, cuyo número, de acuerdo a lo declarado por Samusetti para el día, han estado tres horas revolviendo todo, como podrá verse por las notas gráficas que tomamos los fotógrafos de "JORNADA".

—¿Qué se llevaron guardado en los bolsillos?

—Presumimos a la víctima del robo.

—No había nada o posiblemente alguno de mis hijos haya tenido pero muy poco. Todo estaba dentro de la caja de hierro. Los ladrones han creído sin duda que el dinero que guardaba además de la caja de hierro, en los bolsillos. No han dejado rastro por revolver.

6.400 \$ en la caja de hierro

—¿Cuánto dinero tenía en la caja de hierro que se llevaron?

—Había robado unos doscientos cincuenta o trescientos pesos en mercaderías, entre balas, botellas de uino y un dinero que guardaba en el cajón, importe de las ventas de la día.

Tres horas revolviendo todo

Los ladrones que asaltaron el almacén de Samusetti, considerando al parecer perfectamente bien el tiempo donde les a operar, no tuvieron el mayor apuro ni temor de que fueran vistos por persona alguna a la casa, ya que las que allí

estaban, no pudieron moverse por lo que constantemente había carabinas y revólveres que los asaltantes. En esa forma, los ladrones, cuyo número, de acuerdo a lo declarado por Samusetti para el día, han estado tres horas revolviendo todo, como podrá verse por las notas gráficas que tomamos los fotógrafos de "JORNADA".

TOPIN, EL PERRO CON ALMA DE MALANDRIN

Siempre llama "Topin". No sabemos si al perro o derecho viejo. Lo quieren mucho en la casa, robada anoche y lo quieren por su voz y simpático. Se burlan. Tiene las orejas largas y el hocico lleno de barro. De noche, le quitaban los miedos llevándolo a una cabaña, a la entrada del pueblo, frente al portón por donde irrumpieron los ladrones. Topin, por jugar, se olvidó que debe ser castellan y lo mismo le da a un peón de la casa, como le hace fleiteles a un narroquero adolorado de Baco.

Topin, anoche estaba suelto cuando se produjo el asalto. Era muy temprano para someterlo a la tirada de la cadena, porque los perros burgueses, tal vez, le daban la lata en el patio que horas antes habían robado una mano laboriosa. (Una mano de Ana María). Y de pronto, un grupo de individuos armados de carabinas y revólveres, entraron metidos de rulo. Como en el Far West, Topin creyó que estaba ante la auténtica realidad de Carraval y se asustó con alma y vida a la "alergia" de aquella fuerza. La brincha a cada uno de los "churros" que robaron a Samusetti. Miró la cara. No se torció el cuerpo. Mostró los dientes. Desde luego, los ladrones, encanados. Pero, se fueron los asaltantes, con el botín. Cuando, un poquito tarde (como de costumbre), se hizo presente la policía, formando grupo y el comisario los al bello. Topin miró que le hirvió su sangre de malandrín y no aguantó más; se abalanzó hecho una fiera, y le buco los narroques al comisario.

No podemos dar por completa esta nota, así detallar el aspecto ofrecido por Topin, el cirujano con alma de perro.

—Había alrededor de seis mil cuando los ladrones se fueron. Topin, por jugar, se olvidó que debe ser castellan y lo mismo le da a un peón de la casa, como le hace fleiteles a un narroquero adolorado de Baco.

Topin, anoche estaba suelto cuando se produjo el asalto. Era muy temprano para someterlo a la tirada de la cadena, porque los perros burgueses, tal vez, le daban la lata en el patio que horas antes habían robado una mano laboriosa. (Una mano de Ana María). Y de pronto, un grupo de individuos armados de carabinas y revólveres, entraron metidos de rulo. Como en el Far West, Topin creyó que estaba ante la auténtica realidad de Carraval y se asustó con alma y vida a la "alergia" de aquella fuerza. La brincha a cada uno de los "churros" que robaron a Samusetti. Miró la cara. No se torció el cuerpo. Mostró los dientes. Desde luego, los ladrones, encanados. Pero, se fueron los asaltantes, con el botín. Cuando, un poquito tarde (como de costumbre), se hizo presente la policía, formando grupo y el comisario los al bello. Topin miró que le hirvió su sangre de malandrín y no aguantó más; se abalanzó hecho una fiera, y le buco los narroques al comisario.

No podemos dar por completa esta nota, así detallar el aspecto ofrecido por Topin, el cirujano con alma de perro.

—Había alrededor de seis mil cuando los ladrones se fueron. Topin, por jugar, se olvidó que debe ser castellan y lo mismo le da a un peón de la casa, como le hace fleiteles a un narroquero adolorado de Baco.

Topin, anoche estaba suelto cuando se produjo el asalto. Era muy temprano para someterlo a la tirada de la cadena, porque los perros burgueses, tal vez, le daban la lata en el patio que horas antes habían robado una mano laboriosa. (Una mano de Ana María). Y de pronto, un grupo de individuos armados de carabinas y revólveres, entraron metidos de rulo. Como en el Far West, Topin creyó que estaba ante la auténtica realidad de Carraval y se asustó con alma y vida a la "alergia" de aquella fuerza. La brincha a cada uno de los "churros" que robaron a Samusetti. Miró la cara. No se torció el cuerpo. Mostró los dientes. Desde luego, los ladrones, encanados. Pero, se fueron los asaltantes, con el botín. Cuando, un poquito tarde (como de costumbre), se hizo presente la policía, formando grupo y el comisario los al bello. Topin miró que le hirvió su sangre de malandrín y no aguantó más; se abalanzó hecho una fiera, y le buco los narroques al comisario.

No podemos dar por completa esta nota, así detallar el aspecto ofrecido por Topin, el cirujano con alma de perro.

—Había alrededor de seis mil cuando los ladrones se fueron. Topin, por jugar, se olvidó que debe ser castellan y lo mismo le da a un peón de la casa, como le hace fleiteles a un narroquero adolorado de Baco.

Topin, anoche estaba suelto cuando se produjo el asalto. Era muy temprano para someterlo a la tirada de la cadena, porque los perros burgueses, tal vez, le daban la lata en el patio que horas antes habían robado una mano laboriosa. (Una mano de Ana María). Y de pronto, un grupo de individuos armados de carabinas y revólveres, entraron metidos de rulo. Como en el Far West, Topin creyó que estaba ante la auténtica realidad de Carraval y se asustó con alma y vida a la "alergia" de aquella fuerza. La brincha a cada uno de los "churros" que robaron a Samusetti. Miró la cara. No se torció el cuerpo. Mostró los dientes. Desde luego, los ladrones, encanados. Pero, se fueron los asaltantes, con el botín. Cuando, un poquito tarde (como de costumbre), se hizo presente la policía, formando grupo y el comisario los al bello. Topin miró que le hirvió su sangre de malandrín y no aguantó más; se abalanzó hecho una fiera, y le buco los narroques al comisario.

No podemos dar por completa esta nota, así detallar el aspecto ofrecido por Topin, el cirujano con alma de perro.

—Había alrededor de seis mil cuando los ladrones se fueron. Topin, por jugar, se olvidó que debe ser castellan y lo mismo le da a un peón de la casa, como le hace fleiteles a un narroquero adolorado de Baco.

Topin, anoche estaba suelto cuando se produjo el asalto. Era muy temprano para someterlo a la tirada de la cadena, porque los perros burgueses, tal vez, le daban la lata en el patio que horas antes habían robado una mano laboriosa. (Una mano de Ana María). Y de pronto, un grupo de individuos armados de carabinas y revólveres, entraron metidos de rulo. Como en el Far West, Topin creyó que estaba ante la auténtica realidad de Carraval y se asustó con alma y vida a la "alergia" de aquella fuerza. La brincha a cada uno de los "churros" que robaron a Samusetti. Miró la cara. No se torció el cuerpo. Mostró los dientes. Desde luego, los ladrones, encanados. Pero, se fueron los asaltantes, con el botín. Cuando, un poquito tarde (como de costumbre), se hizo presente la policía, formando grupo y el comisario los al bello. Topin miró que le hirvió su sangre de malandrín y no aguantó más; se abalanzó hecho una fiera, y le buco los narroques al comisario.

Se llevan las libretas de Banco

También me han robado — dice Samusetti — las libretas de los bancos donde tenemos depositado el dinero.

—¿Qué que bancos?

—En el Banco Nacional Italiano y Banco de la Nación, sucursales de Bar Fernando. En el primero tenemos una libreta que está a nombre mío y de mi hijo Nicolás Esteban y en el de la Nación otra libreta a nombre mío.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Es de hacer constar la circunstancia de que Samusetti, como dueño de muchos años de trabajo — está establecido allí desde 1880 con honra de ladrón y alcaide — ha conseguido hacerse de una fortuna respetable.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Es de hacer constar la circunstancia de que Samusetti, como dueño de muchos años de trabajo — está establecido allí desde 1880 con honra de ladrón y alcaide — ha conseguido hacerse de una fortuna respetable.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Es de hacer constar la circunstancia de que Samusetti, como dueño de muchos años de trabajo — está establecido allí desde 1880 con honra de ladrón y alcaide — ha conseguido hacerse de una fortuna respetable.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Cómo se Produjo el Asalto

EN MOMENTOS que la familia cenaba en la cocina penetraron los asaltantes amenazándolos con sus armas.

Durante tres horas debieron permanecer inmóviles, mientras en el negocio ocurría lo mismo con el dueño y los parientes.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Es de hacer constar la circunstancia de que Samusetti, como dueño de muchos años de trabajo — está establecido allí desde 1880 con honra de ladrón y alcaide — ha conseguido hacerse de una fortuna respetable.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Es de hacer constar la circunstancia de que Samusetti, como dueño de muchos años de trabajo — está establecido allí desde 1880 con honra de ladrón y alcaide — ha conseguido hacerse de una fortuna respetable.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Es de hacer constar la circunstancia de que Samusetti, como dueño de muchos años de trabajo — está establecido allí desde 1880 con honra de ladrón y alcaide — ha conseguido hacerse de una fortuna respetable.

—¿Y qué hacen?

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

—Pero, como es de suponer — termina diciendo la víctima — está para ellos no es significativa nada. Yo no sé si los ladrones se llevaron el dinero que tenemos depositado.

Reclame al Vendedor los Suplementos en Multicolor

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

Después de esto, un indicio...

La policía de San Isidro, que es principio de lo más importante...

DEBECO

—

00 RELOJES DE ORO CONDAL

Dados hasta la fecha, que resultaron verdaderas mascotas.—He aquí nuevos nombres de los felices poseedores, que se agregan a los publicados anteriormente, los demás están a la disposición del público en Nuestras Oficinas.

[illegible]

En esta forma los cigarrillos CONDAL dan participación de sus utilidades a sus numerosos favorecedores.
FERNANDO SANJURJO - ALSINA 1000

Para protección de Ud., el Flit se vende solamente en latas selladas.

Por primera vez...



¿Qué es VITRO-FLEX?

VITRO-FLEX es el envase para cigarrillos más perfecto que se conoce. Hecho con Du Pont Clar-apel, puede ser comparado con una envoltura de vidrio flexible.

¡Un cigarrillo VERDADERAMENTE FRESCO!

No bastaba que Pour la Noblesse Escudo Colorado fuera el cigarrillo de mezcla habana más sabrosa. Otra vez en la delantera, Escudo Colorado se presenta ahora en el más notable envase que la industria

conoce... en su nuevo paquete VITRO-FLEX, la maravillosa envoltura que lo conserva fresco, aromático y suave... en cualquier sitio... en cualquier clima...a toda hora, como si recién acabara de fabricarse.

Noblesse

pour la
escudo colorado **EN SU PAQUETE VITRO-FLEX**